

>>> POR RUDY

¿Cómo le va, lector? Esperemos que muy bien, disfrutando de la vida. Claro que sabemos que ni a usted, ni a los suyos, ni a nosotros, nos va "igual" todos los días. Digo, hay momentos en los que nos va tan bien que queremos que duren para siempre, y otros en los que queremos que la tierra nos trague de un solo bocado.

Y todos los matices intermedios que supimos, sabemos y sabremos conseguir.

Entonces, es posible que usted diga: "Me va bien, bastante bien, pero extraño mucho cómo me iba hace 40 años, cuando yo era un niño y no tenía que preocuparme por cómo me iba, ya que de eso se ocupaban mi mamá y mi papá". Y otro dirá: "Me nos mal que pasó el tiempo en el que mi papá y mi mamá decidían cómo me iba... por suerte ya crecí, y ahora eso... lo decide mi esposa". Y otro: "Mire, si quiere saber cómo me va, encienda la tele y mire los noticieros, o averigüe la cotización del dólar amarillo a pintitas carlín, y allí lo sabremos".

¿Se acuerda, lector, cuando no importaba a cuánto estaba el dólar? ¿No? La verdad es que yo tampoco. Parece como que siempre, cuando estaba caro, cuando estaba barato, cuando estaba en la cartera importada de la dama y el bolsillo de traje made in Taiwan del caballero, cuando estaba uno a uno, cuando estaba a diez mil, cuando estaba disfrazado de peso, cuando nos dijeron que el que apostaba al dólar pierde, cuando nos dijeron que el que puso dólares iba a recibir dólares; cuando fue turista, cuando fue ilegal, cuando fue negro, cuando fue azul... siempre. Incluso cuando el General Perón le preguntó a la multitud si alguno había visto alguna vez un dólar.

O sea, lector, que es difícil tener nostalgia de los tiempos en los que nadie hablaba del dólar, porque parece que en nuestro país, esos tiempos sólo existieron en libros de ciencia ficción.

Pero hay tiempos que sí existieron, y no hay más.

1. Cuando alguien que hablaba solo en la calle era que estaba loco, no que tenía un celular
2. Cuando el Paco era don Francisco, el vecino de la esquina
3. Cuando la cerveza era cerveza y no amistad, amor, éxito, aceptación social
4. Cuando la gente se conocía en un baile, en la calle, en el trabajo, en una fiesta, no en feisbuk
5. Cuando había amigos, no contactos, y personas, no perfiles
6. Cuando si alguien le decía a otra persona, "te voy a querer toda la vida", se refería a su propia vida, y no a una vida en un video-juego
7. Cuando las fotos eran en papel, y las películas en el cine
8. Cuando la "tarjeta de crédito" era la libreta del almacenero
9. Cuando las camisetas de fútbol eran solamente del equipo y no del sponsor
10. Cuando podías repetir la formación de un equipo de fútbol al año siguiente (con uno o dos cambios a lo sumo)
11. Cuando la bolita, el ping pong, el tinenti, el metegol, el bale-ro, las figuritas no estaban adentro del monitor
12. Cuando las dudas se las preguntabas a tus padres, no a la computadora

Ojo, por favor, no estamos diciendo en estas páginas, ni mucho menos, que todo tiempo pasado fuera mejor. Hemos pasado tiempos terribles, tiempos muy violentos, tiempos sin libertades, tiempos de rodrigo, corralito, cavallito, alvarito. Tiempos de botas, tiempos de prejuicios hoy superados (por otros prejuicios). Digo, hemos mejorado, y hemos empeorado, y hemos "ni lo uno ni lo otro", depende de qué se trate.

Pero lo cierto es que los tiempos han cambiado, cambian, cambiarán, habrán de cambiar... Y hay quien recuerda con nostalgia "lo que ya no hay", otros, suspiran con alivio, y otros ponen su mejor cara de signo de interrogación.

Esto de preguntarse por lo que ya no hay, también pega fuerte en la música:

- "¿Adónde van las palabras que no se quedaron? / ¿adónde van las miradas que un día partieron?", se pregunta Silvio Rodríguez
- "Si arrastré por este mundo/ la vergüenza de haber sido/ y el dolor de ya no ser," nos cantaba Gardel en "Cuesta abajo"
- "Aquí vengo para eso, a borrar antiguos besos", le relatará un tanguero con nostalgia a su psicoanalista, antes de "hablarle simplemente de aquel amor ausente" y terminar con la "angustia de sentirse abandonado".

Por nombrar un par de ejemplos que marcan el paso del tiempo, nombramos al que la ve "sola, fané y descangayada" a la misma que hace diez años fue su locura. El que "le quitó el pan a la vieja". Aquel a quien la "chorra, vos, tu vieja y tu papá" le afanaron el mercadito en el que era tan feliz. O el que vivía en el bosque muy contento, porque las mañanas y las tardes eran suyas y por las noches se tiraba a descansar. O "hubo un tiempo que fue hermoso y fui libre de verdad", "¿te acordás, hermano, qué tiempos aquellos, 25 abril es que no volverán?" o al que lamenta no poder, como ayer, "amar sin presentir", como nos canta "Uno"? Sí, estimado lector, las artes, las letras, los deportes, la política, la economía, el amor, el sexo, y la vida cotidiana están llenos de cosas que ya no hay, y nosotros las recordamos hoy. A algunas con nostalgia, a otras, no. A todas, con chistes. Hasta la semana que viene, lector.



Museo De Lo Que Fue y No Volverá

>>> POR WOLF

Tal vez haya sido la nostalgia acumulada, el deseo velado de volver a una infancia añorada y sin retorno o el simple y tanguero dolor de ya no ser. Quizá fueron las ganas de conservar de algún modo lo que el tiempo borró o la moda expulsó de nuestra vida diaria, lo que motivó a una serie de románticos incurables a crear el primer "Museo De Lo Que Fue y No Volverá", en el porteño barrio de Barracas. A continuación, algunas de las más valiosas piezas de dicho museo.

GUANTE DE GOMA DE "LAVANDO LOS PLATOS CON DOÑA ALICIA"

En épocas remotas de la tele —estamos hablando de mediados de los '70— abundaban los programas de cocina. Sin dudas, la recordada Doña Petrona C. de Gandulfo reinaba sobre el resto. Su carré de cerdo con papas, por ejemplo, duplicaba en rating al vitel thoné de Chichita De Erquiaga. Lo que pocos recuerdan es que por la pantalla del viejo Canal 7, para competir con tantos programas en que se enseñaba a preparar recetas de cocina, en enero de 1972 salió al aire un programa en que se enseñaba a lavar los platos, conducido por la inefable Alicia Montemurro y auspiciado por detergente Magnífico Ultra. No hay tapes de ese programa, que duró no más de dos meses, pero sí nos queda —propiedad exclusiva del museo— el guante naranja izquierdo que usaba Doña Alicia para darte duro y parejo a los vasos Durax Jade.

MILITANTE DEL PARTIDO INTRANSIGENTE

En los comienzos del año '83 se afilió al partido de Oscar Alende y cantaba el clásico "Somos la patota del doctor..." en compañía de otros militantes que se reunían en una casa partidaria de Villa Urquiza. En el año '85 pasó más tiempo pintando la frase "Vote Rabanaque Caballero diputado" en las paredes que disfrutando del amor de Mónica, su novia, que conocía desde la secundaria y que le huía a la política. Se tragó el sapo de apoyar la campaña del Dr. Menem en el '89, fiel a su partido, pero con una considerable confusión ideológica en su cabeza. Hoy se lo puede ver en el pabellón 2 del museo, cebando mates y repartiendo volantes, reafirmando con voz firme que muy pronto el legendario PI volverá a la arena política a pelear por un escaño en el Congreso, generando, claro, la risa espontánea de los visitantes.

POSTRE COMISARIO

Es sabido que la conjunción de un pedazo de dulce de batata y otro de queso da origen al tradicional Postre Vigilante, también conocido como "Fresco y batata". Lo que pocos saben es que en junio de 1968, a instancias del cabo de la Policía Federal Luis Aristóbulo Cardozo, la pizzería La Aceituna Loca, de Uruguay al 1100, comenzó a preparar un postre similar, al que se le agregó un tercer ingrediente, una feta de dulce de membrillo, lo que se consideró una sofisticación en el arte gastronómico y un ascenso en el rango forense: fue el legendario Postre Comisario. Sin ir más lejos, una verdadera chupada de medias a su superior de parte del mencionado Cardozo. El tiempo —y el paladar del argentino medio— quiso que el consabido Postre Comisario durara menos que una razzia nocturna.

CASITA DEL TIEMPO

Entre los tantos souvenirs de lugares turísticos, la Casita del Tiempo, es junto con el barquito caracol y el delfín que cambia de color según el clima, uno de los más bizarros. ¿Quién no regaló alguna vez esa casita que indicaba que si salía la mujercita iba a ser un día soleado y que si salía el hombrecito el día será nublado o de lluvia? Mi tío. Se iba a Mar de Ajó todos los años y sólo regalaba alfajores, privándome de tan pintoresco objeto. Ya no se fabrican más, lamentablemente, pero gracias a un esfuerzo del director del Museo por conservar esta joya vintage del patrimonio cultural argentino, se atesora una de estas simpáticas casitas, tal vez la más difícil de hallar. Aquella que era souvenir de Tanti, Córdoba y en la que, además de la mujercita y del hombrecito, podía salir la suegra del hombrecito augurando sudestada con granizo.

LA FAMILIA QUE VERANEABA TRES MESES AL AÑO

Reliquia absoluta de este siglo, que se extinguió junto con la máquina de escribir y la Gini lima limón. La usanza tilinga de visitar lugares más exóticos en menor tiempo y los vaivenes económicos que azotaron en las últimas décadas a las familias argentinas impidieron que se propagara aquella sana costumbre de vacacionar diciembre, enero y febrero, sin empezar a vivir bajo línea de la pobreza en marzo. La última familia que lo hace, que elige Mar de las Pampas de diciembre a febrero, puede visitarse en la planta principal del museo, sólo de marzo a noviembre, por supuesto.